

DIARIO DE CORDOBA

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 6916.

Suplemento a Córdoba...
Feria de Córdoba...

Miércoles 10 de Septiembre de 1873.

Año XXIV.
Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio de no más de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Sección editorial.

ORIGEN DEL CARBÓN DE PIEDRA.

La importancia de la descubierta del combustible llamado vulgarmente carbon de piedra, y la circunstancia de ser esta provincia una de las favoritas de esta especie, ha hecho que muchas personas se ocupen de su explotación, con distintas teorías, que unas veces se refieren a cuestiones científicas y otras a cuestiones económicas. Últimamente se ha tomado el turno al origen del combustible, tratándose en este punto de sus teorías publicadas en los números 6901 y 6902 del DIARIO DE CORDOBA, y suscritos por el ilustrado Sr. D. Joaquín Montero.

Afirma este señor en sus escritos que el carbón mineral (sin duda por el ajetivo) no tiene su procedencia en el reino vegetal. Esta opinión tan contraria al parecer de la generalidad de los Geólogos, que únicamente discuten hoy día acerca de si los vegetales que dieron origen al combustible nacieron y se desarrollaron en el mismo punto en que aparecieron los depósitos, ó si fueron transportados a ellos por las aguas, aparece fundada en dos razones: primera — que los grandes cataclismos que pudieron producir los depósitos y la descomposición de los vegetales, acontecieron en la primera época del mundo, cuando los materiales de que se componen el globo terrestre estaban en este o pasado, y por consiguiente sin vegetación; y segunda, que aun cuando hubiesen existido inmensas superficies cubiertas de vegetales, como se requiere para formar capas de tanta potencia y profundidad como las que hoy día se conocen.

Podemos pues al examen de estos argumentos, para poder deducir cual hipótesis tiene más valor, si la del Sr. Montero ó la de la generalidad de los Geólogos.

Si los trastornos y perturbaciones de nuestro planeta hubiesen concurrido todos ellos a comenzar la vida orgánica, y por ende a producir el combustible, después de una inalterable calma, ó de una calma de pocas horas que se interrumpiese por la acción de los combustibles minerales que no existirían, pero no se a muy difícil de mostrar que las plantas no han pasado de este modo. En efecto, prescindiendo del período mínimo de la creación, sobre el que pueden hacerse algunas conjeturas, y vengamos a los tiempos geológicos, y consideremos el globo terráqueo en su primitivo estado de tigre pasado. La irradiación de los rayos favorables y aumentada por la baja temperatura de los espacios en que la tierra se movía, debieron determinar el enfriamiento de su superficie, formándose

una capa que constituyó la primitiva corteza terrestre.

Es un fenómeno producido una contracción de materias determinadas por la diferencia de volumen de estas al estado de fusión y al estado sólido, cuya fuerza unida a la expansión de los gases desarrollados en el interior por efecto de mil y mil reacciones, produjo la apertura y resquebrajamiento de la capa exterior, y la formación de las primeras desigualdades terrestres, que no debieron ser grandes en razón a la poca resistencia y espesor de la capa sólida.

Restablecido a un tanto el equilibrio venía un período de calma, continuando el enfriamiento y haciéndose una espesa la corteza terrestre, hasta que la fuerza elástica de los gases, encerrados en el interior, haciendo cesar el equilibrio, daba origen a nuevo quebrajamiento y salida de materiales, que venían desquebrajados a nueva época de reposo, y así sucesivamente, hasta el período actual, en que a pesar de ser decaído a un grado ya no producen algunas perturbaciones como los terremotos y erupciones volcánicas, que no por ser relativamente pequeñas, dejan menguada a una vida de lo que pudieron ser. Los fenómenos descritos a grandes rasgos. Tenemos pues una serie de períodos de reposo, más ó menos completo, interrumpidos por grandes cataclismos, y faltaría ver si en estos períodos se desarrolló la vida orgánica.

Es indudable que la primitiva atmósfera, pesada y delictosa, no ofrecía condiciones para la vida; pero veniendo el paso del agua del estado gaseoso al líquido, constituyendo definitivamente los primeros mares, arrastraba los primeros depósitos, que formaron el primitivo suelo vegetal, modificada la temperatura, y purificada a un tanto la atmósfera, principió la vida de los vegetales, sirviendo estos de aparato reductor del ácido carbónico acumulado en inmensa cantidad en la atmósfera, y preparando así el ambiente a la vida animal, que empezó por los seres de más imperfectos, que se fueron apareando a los anteriores, que total ó parcialmente fueron despareciendo en virtud de grandes cataclismos que inauguraron nuevas épocas con condiciones también nuevas de existencia, y concluyó por la aparición del ser más perfecto: el hombre.

Si de la teoría pasamos a la práctica, el estudio de la corteza de nuestro globo, un limitado a los puntos que al hombre le es dado reconocer, nos muestra exactamente las huellas de las perturbaciones que le sucedieron su formación ha sufrido. Esas eminencias que a veces constituyen grandes cordilleras, a veces

como la dislocación y levantamiento de muchas capas, atestiguan bien la acción ígnea cuyos efectos han servido de límite a una época geológica y de comienzo a la siguiente. Las rocas que ocupan las elevaciones con sus evidentes señales de desgase y ruina, y las depresiones con los materiales procedentes de aquellas, atestiguan la acción de las aguas que por arrastre y sedimentación mecánica y química han formado nuevas rocas con detritus de otras preexistentes, las cuales a su vez se originaron de otras anteriores, y así sucesivamente hasta llegar a las primitivas, que tuvieron su origen a la acción ígnea, y contienen los elementos de las posteriores. Así queda establecida la división de las rocas en ígneas, y sedimentarias ó cenizas. Si estudiamos estas últimas valiéndonos del carácter de superposición ó estratigráfico, y del mineralógico ó de composición, vendremos a concluir que han sido formadas en diferentes épocas que se podrán clasificar, y a este mismo resultado llegaremos examinando los restos fósiles que dichas rocas contienen, a diferencia de las ígneas, privadas enteramente de esta clase de vestigios, lo cual supone que hubo un período en que las condiciones del globo, no permitieron la vida en su superficie. Por el examen de los fósiles y de las capas que los contienen se deduce que cada formación geológica tiene especies características que no se encuentran en otras; que estas especies son de organización tanto más sencilla cuanto más antiguas son, perfeccionándose a medida que nos aproximamos a los tiempos modernos y pudiéndose por lo tanto caracterizar los terrenos en que se encuentran.

Vemos pues que en diferentes épocas ha habido cambios en la superficie de la tierra, elevándose cadenas de montañas, aguas despidiendo de otras, cambiando los mares de leche, dislocándose de diferentes maneras las capas ya consolidadas, y haciendo desaparecer los seres vivientes, creándose otros nuevos que han cubierto y animado la superficie de la tierra en los períodos intermedios de reposo comprendidos entre los cataclismos que han alterado la calma.

El Señor Montero veamos si hemos superado el estado de quietud que padeció desarrollarse en grande escala la vegetación. Para ello y contrayéndonos al caso presente, no hay más que fijarse en la numerosa y riquísima flora característica del terreno carbonífero, que a juzgar por los restos de tantas y tan gigantescas plantas, pudiendo citar entre otros, los troncos de «Lepidotendron» algunos de 15 metros de altura, y los de «Sigillaria» de 15 centímetros de diámetro y 20 metros de altura, representando una atmósfera ó quimena veje-

ción no comparable en manera alguna con la de los períodos posteriores ni con la de la época actual, en la que solo se observa alguna analogía en las regiones más cálidas y húmedas.

Examinando las rocas que componen la formación hullera, vamos que corresponden a la serie sedimentaria, pues consta de capas de pizarras arcillosas, arcillas pizarrosas, areniscas, conglomerados, y pudingas; alternando con ellas viene el carbon de piedra, cuyo yacimiento es también en forma de capas, que se distinguen bien de los fósiles, pues está atravesado la estratificación y son de origen ígneo, como lo comprobaban las materias cristalinas de que constan, a diferencia de las capas cuyo origen es sedimentario y alternan con los estratos del terreno. Ya tenemos pues que la hulla es de origen sedimentario como las demás rocas del terreno carbonífero; pero en estas se ve claramente la preexistencia de las rocas de donde proceden sus materiales; y como en el carbon no sucede otro tanto ¿cómo iremos a buscarle, sino en los depósitos vegetales que por su descomposición han dado origen a las capas?

En cuanto a la imposibilidad de reunir suficiente cantidad de vegetales para constituir las capas de hulla hoy reconocidas, puede contestarse que contando con una vegetación tan locana y gigantesca como la del período carbonífero, y disponiendo de la naturaleza en sus operaciones de inmenso tiempo, no es violento ni mucho menos el admitir que existió suficiente cantidad de materias leñosas y bastante tiempo para verificarse su descomposición y formación de los depósitos, lo cual no se veificaría de una sola vez.

La misma hipótesis hecha por el Sr. Montero para el lignito, que coincide como de origen vegetal, confirma lo que venimos sosteniendo, pues si hubo vegetación para la formación de las capas de lignito ¿por qué dejó de haberla para las de hulla y antracita, y si las capas de estos últimos combustibles exigen tanto tiempo y tantos vegetales que la imaginación no lo concibe ¿cómo se puede comprenderse la formación de los depósitos de lignito?

La verdad es que el lignito, como la hulla y la antracita son de origen vegetal, depositados por sedimentación, lo mismo que las capas que las alteran, y sin que pueda establecerse otra diferencia que la relativa a la diferente edad geológica de los depósitos, lo cual ha producido mayor ó menor alteración en las materias orgánicas que les dieron origen: así todos los combustibles nombrados y la turba que se forma en nuestros días, son, no varía de lo que dice el Sr. Montero en sus artículos, sino especies correspondien-

tes todas al género «carbon fósil». Los elementos principales de que se componen estas especies son los mismos para todos: a saber: carbono, hidrógeno y oxígeno, que se combinan entre sí en diferentes proporciones; así cuando aumenta la cantidad de carbono, disminuyéndose la de oxígeno, y vice-versa, para los mismos terrenos.

En cuanto a los menores vestigios de organización vegetal que se encuentran en las antracitas y hullas, dependen de la mayor alteración esperimentada por las materias orgánicas en estos combustibles, que son los más antiguos; pero si esto fuese bastante razón para esquivarlos de origen orgánico, tendríamos que hacer otro tanto con muchos lignitos que también demuestran su organización vegetal, y tendríamos lo mismo para los dos distintos orígenes, lo cual es absurdo.

El Sr. Montero pasados todos los manifestados y desparados que que disentir por esta vez de la ilustrada opinión del Sr. Montero, cuyas erudición y vastos conocimientos no nos podremos en reconocer, afirmamos que el carbon de piedra, como todos los combustibles fósiles, tiene su origen en el reino vegetal, en lo cual seguimos la opinión emitida oportunamente por los eminentes doctores que han sostenido esta doctrina en las obras que han publicado, y de esas que como mas comunes y fáciles de consultar, citaremos para concluir las siguientes entre otras infinitas.

Geología: D. Urbigni. Paleontología: Rosati. Explotación de minas de hulla: Bonet. Tratado de la hulla: D. Arce. Minerología: Boudard. Geología: Nourjan. Minerología: Laboulaye. D. C. Enciclopedia: Roret. Géología: y explotación de la hulla: Esquerre, laboreo de minas: Berthier, ensayos por la vía seca: Lampadius, Metalurgia: Hofer. Diccionario de química y física: Regnaud de Genière.

Córdoba 3 de Septiembre de 1873.— José Luis Arrué.

CORTES españolas

La sesión del 5 en las Cortes Constituyentes empezó a las cuatro y bajo la presidencia del Sr. Castellar, y con muy escaso número de diputados.

Dio lectura de la Real orden que de sus cargos hacen los Sres. Nacaret, Olave y Rantou, individuos de la comisión de guerra; pero no fue admitida por la cámara.

El Sr. Armentia preguntó a la presidencia de la cámara por qué razón había sido presta sobre las armas la guarnición de Madrid, incluidos dos escuadrones que se hallan en cerca de la fuente de Cibales.

— 764 —
todo y engañado es el ayuda de cámara.
— Estoy seguro, contestó Gorgojo.
— ¿Quién sabe?
— Pues quién había de haber.
— Pablo Salbris.
— Gorgojo quiso ponerlos de acuerdo.
— Los dos tenéis razón, — dijo.
— ¿Cómo?
— Pablo Salbris es un miserable y yo he concertado perfectamente con Miguel.
— ¡Ehorabuena, — dijo Castellón, que pasamos sin él.
— A las diez y un cuarto de hora de marcha llegaron a un sitio en que se veía la cascada un recodo, y Gorgojo, que caminaba delante, exclamó:
— ¡Abriaci!... ¡Mirad, mirad... y se adelantó con la mano delante.
— El calle se ensanchaba de pronto, los árboles desaparecían para dejar

— 765 —
su puesto al viñedo, más allá del viñedo se descubrían los prados, y en medio de los prados alzabase una población.
— Tengo hambre! — repitió Gorgojo acelerando el paso.
— Sin Suerte le dijo con su sonrisa melancólica:
— No consiste todo en tener hambre; se necesita tener que comer.
— ¡Ah! hay un pueblo.
— Si, pero aquí no hay dinero.
— ¡Nos harán! — Bah! ya nos hemos visto en otros lances parecidos.
— Es verdad.
— Casi hemos dado la vuelta al mundo. ¿Por ventura, hemos tenido siempre dinero?
— No, corramos en ello.
— A la conclusión del valle se encontraba una archa de madera departamentada, bien conservada y cubierta de una dura capa de cascajo. Aquel camino debía atravesar el pueblo que se descubría en el llano.
— Gorgojo empezó a andar por él diciendo:

CAPITULO XXII.
Presos por ladrones.
Aquel fué un nuevo golpe para los tres amigos. Decididamente, la influencia del hombre del perro negro no era una quimera, y cada vez que se dejaba sentir, se sucedían las catástrofes para el infeliz Sin Suerte y para cuantos estaban ligados a su mala fortuna.
Por mas que protestaron, el cabo se mostró inexorable.
— Hijos mios, — les dijo, — soy el cabo de guardería de Coulanges. El juez de paz ha expedido una orden de arresto contra vosotros: Si sois inocentes, tanto mejor: si sois

— 761 —
es un cazador, y hay perros de caza negros; por lo tanto, eso no prueba nada.
— Sin Suerte estaba como anonadado.
— Lo que hay de positivo en todo esto es que nos han emborrachado, murmuró Castellón.
— Seguramente, — dijo Gorgojo.
— Y que el vino que hemos bebido contenía algún narcótico, lo cual explica como nos han robado, á tí el portamonedas con el dinero; y á mí los dos documentos firmados por el baron de Neuville, habiendo así perdido todo el camino que hablamos adelantado.
— Sin Suerte dijo sacudiendo su entorpecimiento moral:
— Y así se explica también cómo se ha podido traerarnos aquí.
— Pero ¿cómo estamos? — preguntó por vigésima vez Gorgojo, mirando a su alrededor y tratando de reconocer el terreno, operación que no le dió otro resultado que confir-

— 84

El Sr. Castelar contestó que no sabía nada de esto. Después de tomar en consideración varias proposiciones de escaso interés, se leyó otra pidiendo que el gobierno, ó el presidente de la cámara, diese explicaciones en el acto acerca de la crisis, con objeto de resolverla en seguida. El Sr. Perez Costales la apoyó en un breve discurso. El Sr. Castelar contestó que, de acuerdo con el poder ejecutivo, había decidido la mesa dar cuenta en el día de mañana, y de un modo oficial, de la crisis, y rogó al Sr. Perez Costales que retirase su proposición, á lo cual no accedió aquel diputado. En votación nominal fué desechada por 133 contra 64. Se entró en la orden del día, continuando la discusión acerca del dictamen sobre restablecimiento de la ordenanza. El Sr. Garrido habló en pró. A las seis, hora en que corramos este alcance, continúa dicho señor en el uso de la palabra. A las tres empezó el día 6 la sesión de las Cortes Constituyentes, bajo la presidencia del Sr. Gil Berges. Se dió lectura de la renuncia de los ministros. El Sr. Isabal apoyó una proposición para que se nombrase presidente del gobierno con las mismas facultades que tenía el anterior. El Sr. Casaldueiro apoyó una proposición de «no há lugar á deliberar», fundándose en que era preciso averiguar la razón de esta crisis, así como también las razones que hubo para las anteriores, puesto que cada cual debía explicar su política de un modo claro y terminante, sin misterios ni secretos conciliabulos, siendo preciso saber si el Sr. Salmeron dimite por no querer aplicarla la pena de muerte, y si en que iba de sustituirla está resuelto á aplicarla. El Sr. Casaldueiro retiró la proposición, y abierta discusión sobre la anterior, consumió el primer turno el señor Orense (padre) en contra, censurando la política de la mayoría, cuyos individuos dijo eran «cómicos republicanos», y que todos los que han mandado desde febrero hasta hoy han faltado á las doctrinas federales. Contestó el Sr. Pasañal y Casas, rectificando las apreciaciones del señor Orense y haciendo ver los abusos y delitos que han cometido los cantonales. El Sr. Gonzalez Chermá defendió la conducta de aquellos. Consumió el segundo turno en contra el Sr. Lafuente, y en pró el Sr. La Rosa, y el último en contra en pró respectivamente, los Sres. Casaldueiro y Sempere. El Sr. Perez Costales habló para alusiones, defendiendo la conducta política del centro parlamentario. El Sr. Pi y Margall se levantó al fin y empezó á hacer uso de la palabra, notándose en la actitud de la Cámara la impaciencia que por oírle le dominaba. El Sr. Pi empezó por declarar, que estaba acostumbrado á sufrir toda clase de ataques y diatribas en su vida política, y que le bastaba con la tran-

quilidad de su conciencia para rechazarlos. Tachó de calumniosa la especie lanzada por sus enemigos, de que conspiraba siendo poder en contra de la asamblea, no siendo esto por otra parte lógico, puesto que en aquellos momentos ejercía el más alto puesto del Estado, y ni aun la ambición, que nunca había tenido, podía llevarle mas allá. Esplió su pasada conducta en armonía con el orden, y sin debilidad ni vacilaciones. Dijo que el ejército de Andalucía y Valencia se organizó bajo sus auspicios, sin bien hoy estaba aumentado. Relató ciertos hechos ocurridos entre el general Velarde y el ministro de la Guerra Sr. Gonzalez Iscar, por los cuales puede suponerse a go ambigua la conducta que entonces siguió dicho ministro con relación al Sr. Pi y Margall. Dijo además que él había evitado, en unión al Sr. Pierrad que su levase las provincias quitando del ministerio de la Guerra el hilo telegráfico. Se ocupó de la división operada en el gran partido liberal, deduciendo de aquí una de las causas que trajeron la república. Censuró el proceder del Sr. Salmeron y sus amigos, que quieren apoyarse en los partidos conservadores, los cuales concluirán por esterminar la república. Aconsejó la conciliación entre los elementos republicanos, siendo muy aplaudido por la minoría. Declaró que le habría batido á los cantonales por la fuerza si amistosamente no hubiese conseguido nada. Negó que el gobierno tuviese recursos para vencer las dificultades de la situación, no fiándose, como no se fiaba, de las masas populares. Declaró que no era de la derecha, de la izquierda ni del centro, porque no quería ser motivo de discordia, sino un lazo de unión para su partido. Confesó que, en su concepto, debía formarse un ministerio de todas las fracciones, y plantear las reformas. (Grandes aplausos en la izquierda y centro.) A la hora de cerrar este alcance, queda en uso de la palabra el Sr. Maisonnave con objeto de defender al señor Gonzalez, y su propia conducta. La sesión de las Cortes Constituyentes, cuyos importantes debates abandonamos anoche á las siete para cerrar nuestra edición de Madrid, se suspendió á las nueve después del notable y profundo discurso del señor Maisonnave, defendiendo al gobierno de los ataques de que había sido objeto por parte del Sr. Pi y Margall, y de otros menos importante y enérgico del Sr. Rios Rosas. A las once menos cuarto continuó la sesión, presidida por el Sr. Gil Berges, y usando de la palabra para alusiones ó rectificaciones los señores Práflumo, Ocoñ, Pedregal, Rios Rosas, Correa, Suter y Maisonnave. El Sr. Salmeron pronunció después un estenso discurso, del cual es imposible dar una idea más que un extracto. Empezó por decir que la política del Sr. Pi, en su sentir, no solo compromete la suerte de la república, sino la

suerte de la libertad y de la patria. Sostuvo la necesidad de una política ancha y expansiva para consolidar la república española, y quizá la república para la raza latina, y se quejó del egoísmo que preside á la política actual y los estrechos límites en que se desenvuelve. Dijo que los primeros gobiernos de la república estaban trabajados por el dualismo, pues mientras existía una tendencia que sostenía la república estrecha y limitada de un solo partido con el vacío á su alrededor, había otra que creía necesaria la política noble y patriótica de hacer el gobierno honrado de España. Eligió al Sr. Figueras, que había sostenido la política de conciliación; censuró que la Cámara se adelantara en su principio á la declaración de la forma republicana. Examinó la política del Sr. Pi y Margall en los dos gabinetes que había presidido. Al hacer este examen el señor Soraf publicó la palabra con airado acento, y suscitó los rumores de la cámara. Dijo que el Sr. Pi no podía representar la política de la izquierda, y enumeró todos los agravios que ha recibido el Sr. Pi, recordando que la izquierda se había retirado de la cámara por aquellas ofensas. Tratando de a cuestión de un gabinete de conciliación de todas las fracciones de la cámara, propuesto por el Sr. Pi, demostró que es imposible, y que se opone al verdadero espíritu democrático, sosteniendo además de una manera elocuente la reconstitución y reorganización de los partidos. Aconsejó á la izquierda de que hasta ahora no ha hecho otra cosa que mostrar su aspiración desatentada al poder y no desenvolver doctrina alguna política. Dijo que la derecha de la cámara la única que pueda realizar en España una política que proporcione á España el reconocimiento de todas las naciones de Europa, le otorgará el puesto que debe ocupar, y afianzará la democracia en España y en Europa. Entrando á tratar la cuestión de la crisis censuró al Sr. Pi, por no haber ocupado de ella en su discurso, siendo así que habiéndolo debido ser el fundamento principal del mismo, haciendo notar que el Sr. Pi viene observando la extraña conducta de reservar su voto en todas las cuestiones y proyectos que la cámara viene votando, cuando algunos son de inmensa importancia y trascendencia para el país y la libertad, y excitó al Sr. Pi á que rompa su silencio y manifieste francamente su opinión. Terminó el Sr. Salmeron declarando que está identificado con la mayoría de la cámara, disintiendo solo en un punto concreto, y asegurando que el nuevo gobierno tendrá todo su curso para realizar la alta misión que le está encomendada de salvar á España. Su discurso arrancó numerosos entusiasmas apasionados de la cámara. Después de una rectificación del señor Rios y Rosas, que negó haber fundado la república, sino únicamente la política de aquella parte de la Cámara, habló el Sr. Pi y Margall, ha-

ciendo justicia á la lealtad del que fué presidente del poder ejecutivo, y diciendo que quiere la república hecha por los republicanos, pero para que á ella se acojan todos los demás partidos. Declaró, entre los aplausos del centro y la izquierda, que era contrario á la aplicación de la pena de muerte en todos los casos. Rectificó el Sr. Salmeron y se procedió á la votación por papeletas de la proposición autorizando al Sr. Castelar para que formara gobierno, con facultades para resolver las crisis como el Sr. Salmeron. Fué elegido el Sr. Castelar por 133 diputados, entre ellos algunos del centro, contra 67 que obtuvo el Sr. Pi y Margall. El Sr. Salmeron obtuvo dos votos y resultaron tres papeletas en blanco. La sesión se levantó á las cuatro y cuarto, próximamente, señalándose para la orden del día de mañana el nombramiento de presidente de la Cámara y los asuntos pendientes. Sección oficial. Juzgado de primera instancia del distrito de la izquierda de esta ciudad de Córdoba. En virtud de providencia de este día, dictada en los autos de testamentaría de doña María de la Concepción Tamaral, mujer que fué de Don Francisco Rojas, y por certificaciones del Sr. Juez en otros asuntos, se ha suspendido la subasta acordada para hoy de las tres casas pertenecientes á la misma, y se ha señalado para ella y su remate nuevamente el sábado tres del mes actual de once á doce de su mañana, en la audiencia del Juzgado, bajo los tipos y circunstancias que constan de los edictos insertos en el Diario de esta capital, número seis mil ochocientos noventa y siete, y en el Boletín oficial de la provincia número cincuenta y uno. Córdoba seis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y tres. Antonio Garcia de Mesa. V. B. Rafael Pineda Alba. Noticias. NACIONALES. De la Correspondencia de España copiamos las noticias siguientes: La escuadra inglesa del Mediterráneo, compuesta de cinco fragatas, ha fundado en Málaga. El general Santa Pau se encargó ayer del mando interino del ejército del Norte en Tafalla, y se disponía para salir en dirección al Carrascal. Ayer se tomaron algunas precauciones por la autoridad civil de Madrid para que no se formaran grupos de curiosos en los alrededores del Congreso. La guarnición de Berga se sostiene con entusiasmo; ha salido parte de ella á recorrer las inmediaciones de la ciudad; regresando con un pequeño convoy de ríveres, sin ser por nadie molestada. Variedades. Canto A nuestra Señora la Virgen de la Coenasa. Lejos del fatal quebranto que el mundo da en su abandono,

bañado en afecto santo, otra vez mi voz levanto postrado al pie de tu trono. Quizás algunos, Señora, dirán con sarcasmo impío y con risa punzadora, que solo á tí, hermosa autora, cantar sabe el pecho mío. ¡Y es verdad...! mi humilde nunca exhaló sus cantares con mas fé, que cuando aspira el aroma que suspira la gloria de tus altares. Yo, desde el huerto preciado donde mi niñez pasé de amantes seres al lado, en tu cariño arrobado mis versos te consagré. Al tender lleno de amores la mirada al infinito, del sol claro á los fulgores en el cáliz de las flores tu nombre miraba escrito. Y allá en la enramada oía que el ruiseñor con ternura «Virgen y Madre» decía, y la alondra respondía: «siempre inmaculada y pura.» ¿Cómo al ver la crilla amena del pintoresco arroyuelo de blancos capullos llena, no había de elevar sin pena mis pobres ojos al cielo? Y al escuchar la armonía que en el florido pomar del céfiro producía, ¿cómo, dulce Virgen mía, en tí no había de pensar? Por eso, Madre adorada, allí exento de aficciones, antes de tomar la azada pulsaba mi lira amada para darte mis canciones. Tú, la estrella esplendorosa que al hombre presta su luz pura, clara y misteriosa, tú la Madre cariñosa de aquel que murió en la Cruz, tú, la escoba brillante que vio en su sueño Jacob; tú, la egida protectora que sirve en la fé, Señora, mantuvo al pacente Job. Por tí con oblime anhelo alzan las virgenes de las místicas cumbres del cielo, esos angelitos del cielo que aman las sigas y tus huellas. Cándidas, radiantes flores que en sus celdas corderas, te mandan llenas de amores los suspiros educadores de sus rezos y plegarias. Tú, las miserables pasiones templas con tu amor profundo, y calmás las aficciones y las hondas convulsiones que hacen temblar al mundo. Tú, la nitida alborada de blanca luz tornasolas, y puestas con azulada tinta, Madre azulada, del mar las revueltas olas. Por tí el iris se engalana de mil diversos colores, y el sol de su frente ulana tiende en la hermosa mañana su manto de resplandores. Por tí lirios á millares brota la gentil pradera; por tí sus dulces cantares entonan mundos y mares al venir la primavera. Con su sangre generosa cuantos mártires sellaron, tierra y perfumada rosa, la fé santa y poderosa que siempre te profesaron. Cargado con la cadena que á sus miembros sujetaba, del ancho circo en la arena el mártir con honda pena

762 - Podrían ser muy bien estos los pájaros que buscamos. - Eh, jóvenes! - dijo en alta voz. - ¿Mi cabo? - dijo Gorgojo con amigable acento. - ¿Adonde vais? - A ese pueblo. - ¿Que se llama...? - No lo sabemos, - De dónde venís. - De Coulanges. - No hay entre vosotros, - volvió a preguntar el cabo, uno que se llama Sin Suerte? - ¿Que, nos conocéis? - dijo Gorgojo con tono afectuoso. - ¡Ja! ¡la verdad! - dijo el cabo. - Como que teno orden de prenderos. Esta noche última habéis cometido un robo en la posada. - Y diciéndolo echó pié á tierra, y mirando con una especie de

767 - Podrían ser muy bien estos los pájaros que buscamos. - Eh, jóvenes! - dijo en alta voz. - ¿Mi cabo? - dijo Gorgojo con amigable acento. - ¿Adonde vais? - A ese pueblo. - ¿Que se llama...? - No lo sabemos, - De dónde venís. - De Coulanges. - No hay entre vosotros, - volvió a preguntar el cabo, uno que se llama Sin Suerte? - ¿Que, nos conocéis? - dijo Gorgojo con tono afectuoso. - ¡Ja! ¡la verdad! - dijo el cabo. - Como que teno orden de prenderos. Esta noche última habéis cometido un robo en la posada. - Y diciéndolo echó pié á tierra, y mirando con una especie de

768 - Podrían ser muy bien estos los pájaros que buscamos. - Eh, jóvenes! - dijo en alta voz. - ¿Mi cabo? - dijo Gorgojo con amigable acento. - ¿Adonde vais? - A ese pueblo. - ¿Que se llama...? - No lo sabemos, - De dónde venís. - De Coulanges. - No hay entre vosotros, - volvió a preguntar el cabo, uno que se llama Sin Suerte? - ¿Que, nos conocéis? - dijo Gorgojo con tono afectuoso. - ¡Ja! ¡la verdad! - dijo el cabo. - Como que teno orden de prenderos. Esta noche última habéis cometido un robo en la posada. - Y diciéndolo echó pié á tierra, y mirando con una especie de

763 - Podrían ser muy bien estos los pájaros que buscamos. - Eh, jóvenes! - dijo en alta voz. - ¿Mi cabo? - dijo Gorgojo con amigable acento. - ¿Adonde vais? - A ese pueblo. - ¿Que se llama...? - No lo sabemos, - De dónde venís. - De Coulanges. - No hay entre vosotros, - volvió a preguntar el cabo, uno que se llama Sin Suerte? - ¿Que, nos conocéis? - dijo Gorgojo con tono afectuoso. - ¡Ja! ¡la verdad! - dijo el cabo. - Como que teno orden de prenderos. Esta noche última habéis cometido un robo en la posada. - Y diciéndolo echó pié á tierra, y mirando con una especie de

763 - Podrían ser muy bien estos los pájaros que buscamos. - Eh, jóvenes! - dijo en alta voz. - ¿Mi cabo? - dijo Gorgojo con amigable acento. - ¿Adonde vais? - A ese pueblo. - ¿Que se llama...? - No lo sabemos, - De dónde venís. - De Coulanges. - No hay entre vosotros, - volvió a preguntar el cabo, uno que se llama Sin Suerte? - ¿Que, nos conocéis? - dijo Gorgojo con tono afectuoso. - ¡Ja! ¡la verdad! - dijo el cabo. - Como que teno orden de prenderos. Esta noche última habéis cometido un robo en la posada. - Y diciéndolo echó pié á tierra, y mirando con una especie de

